

NOTAS DE ARTE

LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

a Isabel Sánchez Escribano, quien sale para Barcelona e Italia, y mucho nos satisfará volverla a oír el invierno próximo en Madrid.

Masa Coral de Madrid
Mañana lunes, a las diez de la noche, la señorita Cristeta Goñi, eminente violinista, diplomada por la República de Venezuela, y la notable pianista señorita Nora Pereira, darán una interesante audición en el salón de fiestas de la Masa Coral de Madrid, interpretando el siguiente programa en obsequio de los socios activos y protectores, que podrán asistir con sus familias:

Primera parte.—«Sonatas. Adagio cantabile. Allegro. Presto assai, Tartini (violin, por la señorita Cristeta Goñi); «Asturias», Albéniz, y «Vals», Chopin (piano, por la señorita Nora Pereira); «Spanish dance», Rehfeld, y «Hejre kañ», Zarda Hubay (violin, por la señorita Cristeta Goñi).
Segunda parte.—«El amor brujo», Falla, y «La campanella», Paganini-Liszt (piano, por la señorita Nora Pereira); «Capriccio viennese», Kreisler; «Serenade melancolique», Tschalkowsky; «Pierrot», gay burlesco, Tircindelli, y «Zigeunerweisen», Sarasate (violin, por la señorita Cristeta Goñi).

LA VEJEZ DEL ARTISTA

Ramón Guerra tendrá beneficio

Hay una carta de Paco Alonso que dice, entre otras cosas muy atinadas y rebosantes de piedad para el ennoblecido y admirable artista Ramón Guerra:

«Si yo tuviera un teatro y una compañía, desde luego estaban ya incondicionales a la disposición de Ramón Guerra. Pero no cuento más que con mi baluta y con mis obras y una buena voluntad para cooperar en el noble intento de redimir al glorioso viejo en lo posible de esos tristes agobios de la miseria. ¿Me pedís «La Casera»? Pues con el alma y la vida cedemos la obra al beneficio, tanto mis compañeros como yo. Y si os parece bien—creo que viene como anillo al dedo—esperemos el regreso de Italia de la madriestrasina Ofelia Nieto y pidámosla su intervención, que es la mejor garantía del éxito.»

La idea de Paco Alonso es verdaderamente estupenda. Esperemos la llegada de Ofelia y busquemos mientras tanto otros cantantes de prestigio para conseguir el remedio a Ramón Guerra y dar de gaso al público una verdadera fiesta de honor para la zarzuela española.

Ahora sépase que un buen amigo nuestro, don Idefonso Anabitarte, que espontáneamente se corrió a Ramón Guerra con 100 pesetas el mismo día que se publicó en LA LIBERTAD la carta dirigida por Antonio de la Vija al maestro Alonso, ha hecho entrega al viejo comediante de 310 pesetas, reunidas, por partes iguales, entre sus amigos D. Fernando Marino, D. Alansio Anabitarte, D. José Rodríguez, D. Vicente Marqués, D. Francisco García, D. Francisco Arias, D. Luis Otamendi, D. Vicente Cabanes, D. Cristóbal Pascual, D. Fermín Lastra, D. Juan Lleó, D. Luis Martínez, D. Mariano Minuesa, D. Julio Rodríguez, D. Enrique Robledo, don Angel Martínez, D. Eduardo Lastra, D. Félix Pradera, D. Leopoldo Rodríguez, D. Juan Iraola-gotia, D. Leandro Villar, Sr. Castañeda, señor Montero, D. Julián Soler, D. Alfonso Bilbao, don Clemente Oro, Sr. Valladolid, Sr. Mendizábal, D. Máximo López, Sr. Guisasaola, D. Tomás Illán, D. Pascasio Gallestegui, D. Julián Alberdi, D. Antonio Ibarra, D. Isaac Anchustegui, don Ruperto Rentería, D. Germán Galza, D. Juan Hormaechea, D. Manuel Torre, D. Marcos Zaragoza, D. Emeterio Urquidí y D. Julián Alberdi (Christu).

Dinero que por de pronto le ha valido a nuestro simpático viejecito para aposentarse con su compañera en una modesta pensión y aguardar el momento del beneficio que se prepara.

CUATRO HERIDOS

Un camión se estrella contra un árbol

Pamplona, 12.—Comunican de Burriain que en las proximidades de aquel pueblo fué a estrellarse contra un árbol un autocamión que iba cargado de piedra y en el que viajaban cuatro personas.

Al golpeazo, los ocupantes del camión salieron despedidos, recibiendo todos ellos heridas de consideración.

Uno de ellos se encuentra tan grave que se teme fallezca.

COSAS DEL AMOR

Un tiro en las tinieblas

Lugar de la acción: una casa de la calle de Fuencarral, donde habitan familias de clase acomodada.

En uno de los cuartos vive un matrimonio con varios hijos, entre ellos una bella muchacha de dieciocho primaveras.

La jovencita adora a un apuesto y marcial galán; pero tropieza con la oposición paterna.

Y como no hay nada que avive tanto la llama del amor como los obstáculos, el aspirante a marido, persona dignísima, y la linda enamorada, deciden romper con los convencionales y adoptar una decisión, que les conduciría seguramente al altar.

Para ello hay que aprovechar las horas en que la familia de la novia descansa.

Adoptada la resolución, que era lo más difícil, llega la noche. Son las once. La familia de música protagonista se retira a sus habitaciones, y la enamorada, sigilosamente, coge un maletín, encierra en él la ropa indispensable, abre la puerta, cierra con gran cuidado y baja en busca de la felicidad que la aguarda.

Pero alguien que tiene suprema autoridad en la casa vigila, y apenas ha desaparecido la joven, la llama a voces, se entera de que no está, coge un revólver, abre la puerta, y al advertir que baja los últimos peldaños de la escalera, sin calcular el daño irreparable que va a causar, extirpa el brazo y dispara...

Afortunadamente, la misma indignación, que en este caso fué salvadora, desvió la puntería y la bella señorita no sufrió daño alguno.

Aunque sí sufrió, y esto para ella tal vez era más sensible, el terrible desengaño de ver frustrados en esta ocasión sus sueños de felicidad.

Y declinamos en esta ocasión, porque creemos que, temprano o tarde, los enamorados vencerán todas las dificultades, por grandes que sean.

Y no lo es la oposición de un padre, cuando está en pugna con la voluntad de un primer amor...

Sala XIV

Agultre Sánchez, con su cuadro «Crepúsculo de villas», ha obtenido una segunda medalla, y como esto de las recompensas es asunto candente y peligroso, en el que el favoritismo, la torpeza y la arbitrariedad han marchado del brazo, estimo lo más prudente, cuando trato en lo sucesivo de alguna obra medallada, consignarlo sin otro comentario, porque hartos y bien duros los hace el público.

Asorey González, el formidable escultor gallego, tiene en esta Sala la soberbia talla poliorromada «Santa», en que el artista de «O tesouro» personaliza a Galicia, la santa, la pobre, la abnegada tierra bella entre las bellas, trabajadora como la que más y que, sin embargo, ve destruida su hermosura, como le ocurre a la fuerte galleguita que, desnuda, llevando animosamente sobre el cuello un yugo, que es todo un símbolo, camina serena y resignada, sin que le importen las inclemencias del tiempo, los guijarros que destruyen sus pies ni las zarzas que arañan sus carnes. Asorey ha hecho una mujer, una verdadera mujer de rostro bellissimo y de cuerpo fuerte y trabajado. Ya al hablar del «San Francisco» he expresado la admiración que me produce este gran imaginero.

La argentina María Elena Bertrand, con su cuadro «Sonia», revela una técnica hábil; el cubano Esieban Domenech, cuya estancia en España y sus estudios en la Academia de San Fernando le han identificado con nuestra patria, presenta dos bellos cuadros: «Carmen y María» y «Supersticiosas», de buen colorido y entonación, y en los que los tipos están justamente interpretados; Gabriel Esteve, con su «Interior de barraca valenciana», busca una orientación moderna; Giráldez ha hecho un retrato que parece una portada de revista de arte; «Tres mozas extremeñas» es un lienzo de grandes proporciones, de Godoy y Castro; «Un jueves de Compostela» es un cuadro cuyos aciertos quedan un tanto desvirtuados por aire de cromo; Mabel Husey Degen hace patente su admiración por López Mezquita con su «Natalia, la gitana», sin que esto constituya censura ni deje de reconocer que la obra tiene aciertos muy estimables; «Piedad», de Eugenio Lafuente, es una cosa de vieja pintura académica, y con esto, un cuadro titulado «La novia», de María Muntadas; otro de Sáinz de la Maza, y un desnudo un poco absurdamente colocado; pero en el que hay buenos trozos de pintura, de Mazonssa Valero, termina la Sala XIV.

Sala XV

Los paisajes zaragozanos de Aguado Arnal los encuentro muy modernos e interesantes, aunque un poco faltos de luz; escaso de personalidad, el óleo de Ariet Olivier; excesivamente detallada la escultura en mármol de Barriola; un tanto obsesionado por lo moderno el retrato de Ricardo Bernardo, y ya muy repetido lo que presenta Covarsi Yustar, a quien sobra talento para hacer otras cosas.

Buenas son las dos obras «Tierra de humildes» y «La inmensidad», de Farré Paris; feliz el retrato de Puig Perucho, por Federico Masilla; cosa un tanto infantil, «Blasilla», de Muñoz Condado; buenos los cuadros de Nuñez Juan, Puig Perucho y Pujol Albanel.

Cristóbal Ruiz tiene una figura de niña, «Magdalena», que es un primer de colorido, de gracia, de expresión y de factura. Tan bien me parece, que desde luego no esperé nunca que premiaran tan linda obra.

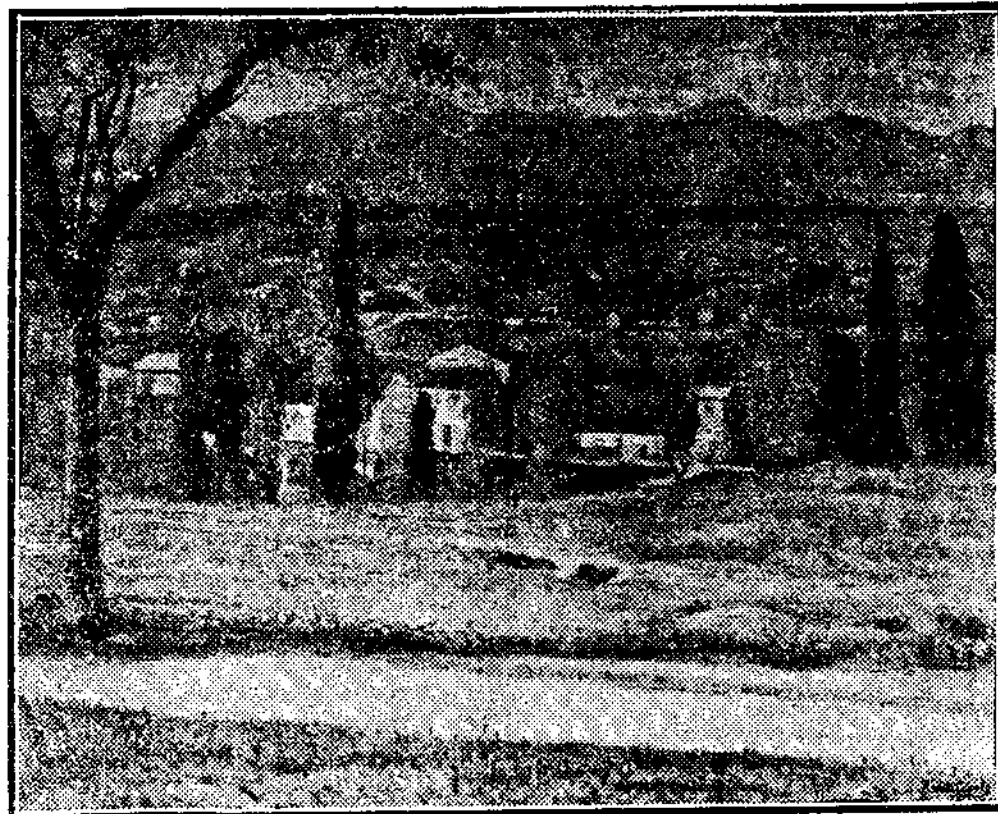
«De la isla de Nacar», es una buena pintura de Simonet Castro, y «Ofrenda sincera», una escultura en piedra, de Torrentí Iglesias, un buen discípulo de Benlliure.

Daniel Vázquez Díaz tiene un gran acierto con su cuadro «El idillio», y Verdugo Landi, además de una marina, que de ello no puede prescindir quien en tal género se ha creado una reputación y ha obtenido señalados triunfos, presenta un paisaje sumamente interesante, por la belleza del asunto y la maestría de la ejecución.

Sala XVI

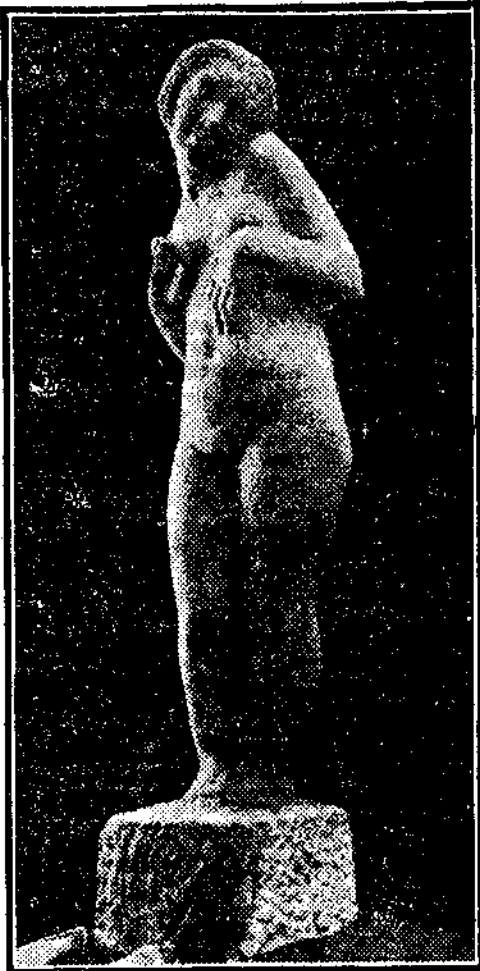
Fernando Alberti expone en esta Sala un cuadro, «Las muñecas», que no me convence; Manuel Azpiroz, con su «Boyarda casa», y «Campeña», llama la atención por lo decorativo de su pintura, reveladora de una sabia enseñanza; Bargaes Asensio presenta un mueble con aplicaciones de marfil muy interesante.

Santiago Bonome, uno de los más fuertes temperamentos artísticos de Galicia, el que tal vez interprete mejor las ansias, las virtudes, la psicología del pueblo gallego, viene a



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—«PAISAJE DE LA DEHESA», POR RAFAEL CORTES

la Exposición con dos tablas en cocha: «Fidalgos» y «Recordos», que son algo que bastaría para calificar de portentoso a un artista. Fuerte, decidida, de vigorosa traza la talla, la escultura de Bonome Impresiona y a veces sobrecoge por el espíritu y la observación. En



Exposición Nacional de Bellas Artes.—Bellísimo desnudo de muchacha en piedra, para fuente o jardín, estatua del ilustre escultor Emiliano Barral, que no ha obtenido recompensa alguna.

otros tiempos, con espíritus de más fina percepción, con cerebros más sutiles, la obra de Bonome sería de las que no caben en los moldes estrechos y mezquinos de un Jurado y una recompensa oficiales, sino que constituirían valores representativos de la raza. Hoy por



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—ADMIRABLE PAISAJE DEL GENIAL ARTISTA CATALAN MIR, A QUIEN NO SE LE HA DADO LA MEDALLA DE HONOR NO OBSTANTE SUS EXTRAORDINARIOS MERITOS

en el se advierte toda la poética grandiosa de Broussin, la inolvidable.

Robledano ha pintado un excelente paisaje, «La Cabrera», y cada uno de sus cuadros es un progreso y un triunfo.

Para finalizar con la sala, diré que, aun reconociendo sus méritos, no estoy del todo conforme, ni con los cuadros de Rigoberto Soler, ni con el retrato de Vila Arrufat, ni con el paisaje de Vila Puig, aunque este último sea, tal vez, el que más me gusta de todos.

ANTONIO DE LEZAMA

Iniquidad consumada
La votación de las medallas de honor y de oro

A las cuatro y media de la tarde se constituyó ayer el Jurado, bajo la presidencia del director general de Bellas Artes, en el salón de actos de la Exposición y con arreglo a lo preceptuado en una reciente real orden.

La animación era extraordinaria y en extremo apasionada.

La votación transcurrió sin incidente alguno hasta las siete, hora en que comenzó el escrutinio.

De los 270 votantes, hicieron uso de este derecho 268.

Al efectuarse el escrutinio e irse leyendo los votos, los altibajos de la votación daban lugar a grandes comentarios, sobre todo al verse en un principio que Mir llevaba notoria ventaja sobre Marinas; pero al llegarse a los 170 votos y comprobar que el autor de «Hermanitas de leche» y el «Monumento al Sagrado Corazón» llevaba mayoría sobre el glorioso paisajista catalán, la decepción fué enorme, abandonando muchos artistas el local, no sin hacer violentas consideraciones sobre lo que estimaban una vergüenza artística.

El resultado de la votación fué el que sigue: Marinas, 143 votos.

- Mir, 116.
Hermoso, 2.
Rusñol, 2.
Meifren, 1.

La gente recuerda que el pintor Chicharro obtuvo la medalla de honor, sólo con 108 votos, lo que demuestra los manejos que profesores, académicos y espíritus agradecidos han puesto en juego para que triunfara la candidatura de Marinas.

Otra de las observaciones hechas es que ningún artista catalán ha sido premiado, para restar así votos al genial Mir.

Cuando este gran pintor abandona el local, es despedido con grandes ovaciones por un numerosísimo grupo de artistas, críticos e intelectuales.

Después de la medalla de honor, se votaron las de oro del Círculo de Bellas Artes y de la Asociación de Pintores y Escultores.

En la de Bellas Artes obtuvieron: Hermoso, 79 votos.
Juan Cristóbal, 52.

En la de Pintores y Escultores triunfó el pintor Vázquez Díaz, que obtuvo 74 votos, siendo insignificante el número de votos alcanzado por sus contrincantes.

A las nueve terminó el acto, que muchos calificaban de farsa inicua y bochornosa.

Lo que dicen críticos y artistas

De cómo se ha llevado este pleito dan pruebas eloquentes los críticos y artistas de mayor fama y prestigio, y como, en mi concepto, es un deber que el gran público se entere bien de lo ocurrido, me propongo ir recogiendo lo más sustancioso de cuanto se diga a propósito de ello.

Angel Vegue y Goldoni, el crítico de «El Imparcial», y con ocasión de la carta publicada en la Prensa por D. Manuel Castañón, Vegue hace historia de cuanto ocurre en la Asociación de Pintores y Escultores y termina su artículo con los siguientes párrafos:

«Nadie me ha contado, porque yo fui testigo presencial, cómo la tarde en que se votaba al Jurado calificador repartían las candidaturas de la Asociación artistas que han sido recompensados. El Sr. García Camio, secretario de ella, en su papel de «interventor», por excesiva condescendencia del señor director general de Bellas Artes, hizo que se verificase hasta un tercer escrutinio, sin respeto para el presidente de la Mesa, señor conde de las Infantas, a quien se tuvo en pie desde el comienzo de la votación hasta la media noche, en que terminaba el acto.

Cinco medallas: una de primera, tres de segunda y una de tercera, se han adjudicado a cuatro vocales y al secretario de la Asociación, sólo en la sección de Pintura, siendo el número total de las recompensas de ella dieciocho. No se ha concedido ninguna a pintores catalanes ni a hispanoamericanos. Todavía han logrado más terceras medallas: una en Escultura y varias más en Pintura, otros miembros de la Asociación. Nombres cantan, señor Camio.

No entraré en pormenores sobre las falsas promesas de que han sido víctimas algunos aspirantes a la primera medalla en Pintura. El Sr. Verdugo Landi ha oído de algunos jurados revelaciones que inculpan a la mayoría de un Tribunal que representaba a la Asociación y defendía los intereses de sus mandatarios. Si el Sr. Zaragoza escribiese lo que en esta voz decía noches pasadas en el Círculo de Bellas Artes, se apreciaría el modo que tenían de administrar la injusticia y el favor de determinados señores.

En cuanto a la medalla de honor, para nadie es un secreto el acuerdo a que han llegado los Sres. Alcalá Galiano y Hermoso, retirándose el segundo de la lucha y cediendo sus votos al Sr. Marinas a cambio de recibir los de éste para alcanzar la medalla del Círculo de Bellas Artes. La parcialidad de la Asociación, encarnada en su vicepresidente, Sr. Alcalá Galiano, queda bien patente.

Que no se me pida ninguna rectificación, porque haré públicas cosas que hoy me reservo. Sólo lamento que la enfermedad de don Pedro Poggio sea la causa de que el señor Alcalá Galiano pueda entregarse a manobras de cierta especie, con indudable perjuicio de artistas excelentes.

Estoy dispuesto a enterar de todo a mis jefes, señores ministro de Instrucción pública y director general de Bellas Artes, e incluso a pedir que se abra una información para esclarecer determinados extremos.

En otro periódico, «Heraldo de Madrid», Juan Cristóbal, el eminente escultor, dice:

«—A mi parecer, dentro de lo malo que son los dos, ha sido un poco mejor el fallo de escultura que el de pintura. Sin embargo, se han cometido injusticias como las de dejar sin medalla a Barral, a Juventiny, a Borrell Nicolau, a Dufiac, a Pérez Mateos... Además, aparte de la primera medalla de Asorey, todo el ornam de las concedidas está trastocado.

«—¿Y en pintura?
«—¡Oh! Ahí ha sido desastroso. Se han hecho verdaderos horrores! Se han premiado cuadros